

*Reminiscencia Emancipadora*

El país conmemoró una vez más la Batalla de Boyacá, máxima epopeya que abrió definitivamente las puertas de la libertad; gracias a ella entraron al podio de los héroes las huestes emancipadoras, y hoy sus legarios, después de 168 años, desfilan ante los símbolos de la nación, como homenaje a tan magno acontecimiento y como testimonio irrevocable de fidelidad a nuestros próceres en la defensa, nuevamente heroica, de esa libertad y de esos símbolos patrios.

El pueblo, sin distinciones de ninguna índole, estuvo presente en el acto conmemorativo, hecho éste que reviste singular importancia, por cuanto el pueblo colombiano y sus Fuerzas Armadas son partes fundamentales de la nacionalidad; fue así como, aunados sus corazones, vibraron con emoción bajo las notas marciales, y una muestra de agradecimiento se entrevió en la mirada ansiosa de quienes tienen verdaderamente fe en los destinos de la patria.

Las Fuerzas Armadas, esencia misma de la nacionalidad colombiana, las mismas que forjaron su destino republicano, mantienen hoy los ideales diáfanos e incólumes del juramento que renuevan día tras día: "juráis a Dios y a la Patria defender esta bandera hasta perder vuestra vida". Representan, pues, la síntesis de los valores más sagrados que se conciben en la vida ciudadana, por lo cual y con plena justificación el pueblo y sus Fuerzas Armadas unidos otra vez rindieron un tributo a aquellos colosos de la Patria, que con la cabeza alta y el corazón generoso nos heredaron el feliz y glorioso patrimonio de la Independencia y de la Libertad.